Respondiendo a dos anónimos serios

Soy soltero y mayor de cincuenta años. No llevo a

nadie de la mano ni me dejo llevar.

Desapruebo todas las violencias provocadas por los *exquisitos agitadores» de que habla La Semana. Mis relaciones con don José Mª Zeledón y compañeros, hace tiempos que están reducidas dentro de los límites de la simple cortesía.

Tengo para don José Mª Pinaud, el cariño de un tío afectuoso y agradecido, y son hoy sus niños la alegría de mi hogar; pero en asuntos políticos, él y yo jamás

hemos caminado juntos.

No hay un escrito mío de los últimos años que no lleve mi firma o mis iniciales. Solamente dos seudónimos he usado en mi vida: el de Laterno—con que firmé dos boberías en La Linterna, mi ahijada—y el de Juan Ear—con que firmé un artículo intitulado «El Imperio de Cervantes», publicado primeramente en La Información y reproducido algún tiempo después en Eos, otra ahijada mía.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Las excursiones durante la primera juventud procuran un intenso placer—de todos conocido,—pero no dejan recuerdos precisos, generalmente. «En ese corto pero precioso momento de la vida, en que la plenitud expansiva extiende, por decir así, nuestro sér y embellece a nuestros ojos la naturaleza entera con el encanto de nuestra existencia, palabras de Rousseau, se goza viajando, pero se observa muy poco y se aprende casi nada. Más que gozo, hay entonces embriaguez. El gozo pleno y fecundo de la contemplación de la naturaleza requiere un vigor que no es propio de los primeros años de juventud: requiere menos quimeras y ensueños, y más tacto de la realidad.

E. J. R.